

Isaiah Berlin

Dos conceptos de libertad  
El fin justifica los medios  
Mi trayectoria intelectual

Edición de Ángel Rivero



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Two Concepts of Liberty, The Purpose  
Justifies the Ways, My Intellectual Path*  
Traducción de Ángel Rivero

*This translation of Two Concepts of Liberty was originally published in English in Four Essays on Liberty by Isaiah Berlin (Oxford University Press, 1969) by permission of Oxford University Press on behalf of The Isaiah Berlin Literary Trust. This translation also incorporates further revisions to the essay as published in The Proper Study of Mankind: An Anthology of Essays by Isaiah Berlin edited by Henry Hardy and Roger Hausheer (Chatto & Windus Ltd. 1997). Published by arrangement with Oxford University Press.*

Esta traducción de «Dos conceptos de libertad» fue publicada originalmente en inglés en *Four Essays on Liberty*, de Isaiah Berlin (Oxford University Press, 1969) con permiso de Oxford University Press en representación de The Isaiah Berlin Literary Trust. La traducción incorpora, a su vez, revisiones adicionales al ensayo tal como fue publicado en *The Proper Study of Mankind: An Anthology of Essays* de Isaiah Berlin, preparado por Henry Hardy y Roger Hausheer (Chatto & Windus Ltd. 1997). Publicado por acuerdo con Oxford University Press.

Primera edición: 2001

Segunda edición: 2014

Tercera reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Steve Pyke: *Retrato de Isaiah Berlin*

© Steve Pyke/Hulton Archive/Getty Images

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Two Concepts of Liberty* © Isaiah Berlin, 1958, 1969, 1997

*The Purpose Justifies the Ways* © The Isaiah Berlin Literary Trust, 1998, 2019

*My Intellectual Path* © The Isaiah Berlin Literary Trust and Henry Hardy, 1998

© de la edición: Ángel Rivero Rodríguez

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2001, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-8971-5

Depósito legal: M-15.944-2014

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Introducción, por Ángel Rivero
- 9 Biografía de Isaiah Berlin
- 17 La obra de Isaiah Berlin
- 46 Nota sobre los textos que componen este volumen
- 49 Bibliografía
  
- 55 Dos conceptos de libertad
  - 60 I. El concepto de libertad negativa
  - 76 II. El concepto de libertad positiva
  - 81 III. La retirada a la ciudadela interior
  - 91 IV. La autorrealización
  - 97 V. El templo de Sarastro
  - 113 VI. La búsqueda de reconocimiento
  - 125 VII. Libertad y soberanía
  - 132 VIII. Lo uno y lo múltiple
  
- 143 El fin justifica los medios
  
- 153 Mi trayectoria intelectual
  - 154 1. La filosofía de Oxford antes de la Segunda Guerra Mundial
  - 155 Verificacionismo
  - 158 Fenomenismo

160	2.	Historia de las ideas y teoría política
160		El monismo
164		Giambattista Vico
166		J. G. Herder
168		El romanticismo y su herencia
172		Pluralismo
177		La libertad
183		Determinismo
188		En pos del ideal
193		Índice analítico

# Introducción

## Biografía de Isaiah Berlin<sup>1</sup>

Isaiah Berlin fue definido por Edmund Wilson como un extraordinario profesor de Oxford que dejó Rusia de pequeño y que tenía una especie de doble personalidad rusa y británica. La combinación le pareció extraña pero fascinante. Si queremos hacernos una imagen más completa de Berlin habremos de sumar a esta personalidad ruso-británica el hecho de pertenecer a una familia judía y que sintió siempre una vinculación muy intensa con el pueblo hebreo y una gran preocupación por los avatares

1. Buena parte de los datos que aparecen en este bosquejo biográfico están tomados de: Henry Hardy, «Isaiah Berlin: una impresión personal», recogido en P. Badillo y E. Bocardo, *Isaiah Berlin*; Ramin Jahanbegloo, *Isaiah Berlin en diálogo con Ramin Jahanbegloo*; y Michael Ignatieff, *Isaiah Berlin. Su vida*. Para la referencia completa consúltese la bibliografía que sigue a esta introducción.

de la construcción del Estado de Israel. Esta combinación extraña, por lo pluralista, pero por ello mismo seductora, hace que Berlin no sólo siga siendo atractivo hoy día sino que constituya, además, un arquetipo del siglo XX.

El pluralismo de las identidades de este autor concuerda con el pluralismo de sus intereses y sus ocupaciones. Berlin fue un típico filósofo de Oxford pero también: un teórico político; un historiador de las ideas; un analista político al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores británico, destacado en EE. UU. y en la Unión Soviética; un militante, a su manera, de la causa sionista; un apasionado de la ópera durante toda su vida y directivo durante años de la Royal Opera House de Covent Garden; fue el fundador del Wolfson College de Oxford y director de la Academia Británica. También fue un conversador legendario, un conferenciante inolvidable y un amante de Italia. Por ello es casi natural que el pluralismo constituya el corazón mismo de su pensamiento, el hilo que conecta todos sus empeños intelectuales y políticos.

Como afirmó él mismo, «el pluralismo (...) me parece un ideal más verdadero y más humano (...). Es más verdadero porque (...) reconoce el hecho de que los fines humanos son múltiples, son en parte inconmensurables y están permanentemente en conflicto (...). Es más humano porque no priva a los hombres (...) de aquello que se les ha hecho indispensable para su vida». El pluralismo es más verdadero porque se hace cargo de la realidad empírica de la diversidad de fines de los hombres. Es más humano porque no impone sobre esta realidad una

idea preconcebida, una verdad única, que destruye a los hombres concretos buscando superar, por medio de esa verdad monolítica, el pluralismo de sus valores, creencias y fines.

La centralidad del pluralismo en Berlin tiene afinidad con su identidad diversa (británica, rusa, judía), es resultado de sus reflexiones sobre la teoría y la práctica políticas (algo que veremos más adelante, en la sección dedicada a su obra) y puede explicarse a través de su experiencia biográfica. Veamos ahora esta última.

Isaiah Berlin nació el 6 de junio de 1909 en Riga, en el seno de una familia de judíos de cultura rusa. Por aquel entonces, Riga era la tercera ciudad más importante de Rusia por población, tras San Petersburgo y Moscú, y un importante centro industrial y de transformación forestal. De hecho su padre, Mendel Berlin, se dedicaba al negocio de la madera, especialmente a la venta de traviesas para los ferrocarriles rusos, que estaban en plena expansión.

En 1915, durante la Primera Guerra Mundial, la familia Berlin intentó restablecer su vida en otro lugar. En Riga crecía el antisemitismo, la invasión alemana estaba anunciada y, además, el bloqueo naval del Báltico hacía imposible la exportación de madera. Fueron primero a Andreapol, a una hora de Riga, un pueblo de leñadores de unos mil habitantes, muchos de ellos judíos ortodoxos, como la misma familia Berlin, de gran tradición rabínica y muy vinculada al hasidismo lubavich. De allí partieron de nuevo, en 1916, para la capital, Petrogrado, donde ya les esperaba el padre y buena parte de la familia.

Petrogrado, nombre rusificado que ostentó San Petersburgo entre 1914 y 1924, fue fundada en 1703 por Pedro I el Grande y durante dos siglos sería la capital del Imperio Ruso, hasta 1918. En febrero de 1917, sobre el trasfondo de las derrotas rusas en la Primera Guerra Mundial, se produjo en esta ciudad la revolución que pondría fin a la monarquía zarista, mediante la institución de un gobierno provisional socialdemócrata. Berlín, con siete años, pudo ver cómo la multitud se abrazaba a los soldados y cómo juntos, unos y otros, cruzaban los puentes del río Neva cantando la Marsellesa en ruso, en dirección al Palacio de Invierno.

Los Berlín, recibieron con alegría la perspectiva de un régimen liberal. Sin embargo, esa alegría sería efímera. Poco después de la revolución de febrero, Berlín asistió a uno de los hechos que más profundamente marcarían su vida: un episodio de violencia política en el que un grupo de personas arrastraba y golpeaba a uno de los odiados *faraones*, la policía municipal que se había mantenido leal al zar hasta el final. La cara de terror del policía ante una muerte segura quedó grabada para siempre en Berlín y alimentó su rechazo radical de la violencia y su escepticismo ante las utopías.

La decisión del gobierno socialdemócrata de proseguir la guerra enfureció, ya en la primavera de 1917, a la población de Petrogrado. En octubre, los bolcheviques<sup>2</sup> organizaron un levantamiento armado que triunfó en la

2. Los bolcheviques, que eran la facción mayoritaria dentro del Partido Social-Demócrata Ruso, buscaban una insurrección armada que impusiera la dictadura del proletariado. En 1918 se convirtieron en el Partido Comunista.



capital. El zar y su familia fueron ejecutados en julio de 1918. Acababa de nacer el régimen comunista.

El pequeño relato incluido en este volumen, «El fin justifica los medios», escrito por Berlín en 1922 es una elaboración de los recuerdos del episodio del «faraón» y del terror sentido durante la revolución. En él se recrea el asesinato de Uritsky, comisario director de la Cheka<sup>3</sup> de Petrogrado, ocurrido en 1918. El cuento tiene interés porque es una denuncia de la violencia política, del terror bolchevique, que se liga directamente con la frase favorita de Uritsky y que es, precisamente, la que da título al relato. Berlín alabó la capacidad de la utopía para avivar nuestra imaginación, pero siempre rechazó la política utópica, la política que sustituye el compromiso por el sacrificio de los vivos en aras de un ideal abstracto.

Los Berlín, huyendo de la revolución, volvieron en un accidentado viaje a Riga. Esta ciudad se había convertido entretanto en la capital de una república letona, que duraría hasta 1940, lo que hacía de los Berlín extranjeros en Rusia y, por tanto, facilitaba su salida del país de los sóviets. Una vez en Riga partieron hacia el Reino Unido, donde llegaron a principios de 1921.

La familia decidió, desde un principio, integrarse en el país y adoptaron el inglés como lengua familiar, pero mantuvieron intactas sus tradiciones judías. Por su parte, Isaiah Berlín, por propio empeño, nunca dejó de cultivar su cultura rusa, aunque recibió la educación propia de un británico de clase acomodada. Berlín vivió en

3. Policía política creada por Lenin en 1918. Fue reemplazada en 1920 por la GPU.

Londres de 1921 a 1928, año en que marchó a Oxford como estudiante. Allí se despertó su interés por la filosofía, de una forma algo casual ya que entonces era una asignatura obligatoria. De nuevo de forma contingente, tras ser rechazado en un trabajo de periodista, y acariciar la idea de dedicarse al ejercicio de la abogacía, consiguió su primer empleo como profesor asociado de filosofía, en el New College de Oxford, impartiendo clases a los alumnos de los primeros cursos. En noviembre de 1934 fue elegido miembro del colegio All Souls de Oxford, el primer judío admitido en el claustro de esta institución y el tercero en la historia de todos los colegios de la Universidad de Oxford.

Berlin, en la década de 1930, desarrolló, por una parte, un interés por la «filosofía de Oxford», influida entonces por los filósofos «cantabrigienses» Bertrand Russell y G. E. Moore y, sobre todo, por el último Wittgenstein. Por otra, en paralelo, nació en él su interés por la filosofía política y la historia de las ideas. De nuevo, sus elecciones tuvieron algo de casual. Su llegada a la filosofía analítica está directamente ligada a los amigos que se encontró en All Souls. De hecho, Berlin, ha dicho, en broma, que la filosofía de Oxford nació en «sus habitaciones» de este colegio, gracias a las discusiones interminables que mantenían allí Alfred J. Ayer, Stuart Hampshire, J. L. Austin y otros, todos los miércoles por la noche entre 1937 y 1939. Los temas que les preocupaban eran los de la verificabilidad del significado, la forma de comprobar la verdad de las proposiciones y el fenomenismo, esto es, si existe alguna realidad más allá de los fenómenos sensibles.

Ferrater Mora ha señalado que el «espíritu de Oxford» se caracteriza por el «academicismo y el conversacionalismo», por el gusto por el análisis del lenguaje corriente, y que los oxonienses están marcados por su educación «clásica» y «humanista», más «literaria» que «científica». Berlin es, pues, un típico *don* de Oxford. La filosofía de Oxford, aunque enfáticamente rechazada por Berlin años después, dejó en él la huella indeleble del gusto por la claridad analítica, por el empirismo en tanto actitud permanente de conexión entre conocimiento y experiencia, y el rechazo de la metafísica.

Su otro gran interés en el campo de la filosofía, a la postre más duradero y el que le ha hecho famoso, la filosofía política y la historia de las ideas, nació también de un hecho casual. En el invierno de 1933 le ofrecieron que escribiera un volumen sobre Karl Marx para la Home University Library. La oferta le pareció halagadora a pesar de que ya la habían rechazado al menos cuatro personas antes. Sin embargo, a Berlin el tema nunca le había interesado y el personaje, como era de esperar en un refugiado de la Revolución rusa, más bien le repelía. No obstante, aceptó y lo que comenzó siendo una obligación académica acabó por cambiar la biografía intelectual de Berlin. Éste se sumergió no sólo en la obra de Marx sino en la filosofía política de sus predecesores, en el pensamiento de la Ilustración y en el de sus críticos, y allí encontró la patria intelectual que ya nunca abandonaría. Hasta 1938 no terminó de escribir el libro, que aparecería con el título de *Karl Marx, su vida y su entorno*, y las lecturas de todos esos años serían el alimento del que se nutriría toda su obra posterior.

Como ha señalado Michael Ignatieff, la biografía de Marx abrió en Berlín el universo al que sentía pertenecer, la historia de las ideas, y fue este proyecto el que le rescató del callejón sin salida de la filosofía de Oxford. Alan Ryan, por su parte, ha señalado que en ese libro ya aparece desplegado en plena madurez el Berlín célebre por sus retratos intelectuales de grandes pensadores, en los que es capaz de sumergirse en sus motivos hasta dejar que sean los propios autores los que se expliquen.

La Segunda Guerra Mundial abrirá un paréntesis en la carrera universitaria de nuestro autor. El grupo de Oxford se dispersó para entregarse al esfuerzo bélico británico: Hampshire traduciendo mensajes cifrados alemanes, Austin participando en la logística de guerra y el propio Berlín como enviado al servicio del Ministerio de Asuntos Exteriores británico en Washington, de 1942 a 1945, donde se dedicó a la elaboración de informes para el gobierno de Gran Bretaña. Al parecer estos informes tuvieron una cierta fama y han sido publicados. En 1941, en Riga, habían sido asesinados por los nazis sus abuelos, unos tíos y tres primos.

En septiembre de 1945 viajó a Moscú y a Leningrado (Petrogrado en su infancia). En este viaje tuvo ocasión de conocer a los escritores Boris Pasternak y Anna Akhmatova, encuentros que fueron fundamentales en su vida.

Una vez terminada la guerra volvió a Oxford, de donde ya no se movería hasta su muerte, el 5 de noviembre de 1997. Es en este período en el que produce el grueso de su obra, dedicada a la filosofía política y la historia de las ideas. Así, en 1957 fue nombrado catedrático en All Souls

y la lección inaugural que impartió fue «Dos conceptos de libertad», su obra más famosa. Me ocupo brevemente de ella unas líneas más adelante, en la sección dedicada a la obra de Berlin. Entre 1966 y 1975 dirigió el Wolfson College de la Universidad de Oxford.

## La obra de Isaiah Berlin

Berlin, en vida, tenía fama de ser la persona más docta de Gran Bretaña pero también de no haber escrito gran cosa. Alfred Ayer contó que, con ocasión de una fiesta, su anfitrión le presentó como la persona más sabia de Inglaterra y uno de los invitados exclamó «Ah, entonces usted debe ser Isaiah Berlin». Respecto a lo segundo, cuando nuestro autor recibió la Orden del Mérito en el año 1971, Maurice Bowra observó que Berlin «igual que Nuestro Señor y que Sócrates, no ha publicado demasiado, pero ha pensado y ha dicho mucho, y ha tenido una influencia enorme en nuestra época». Sobre lo primero el lector ha de juzgar por sí mismo; respecto a lo segundo, su falta de publicaciones, ha quedado sobradamente desmentida por los hechos.

Lo cierto es que Berlin publicó mucho pero de forma dispersa, en revistas académicas, que es casi como decir de forma clandestina. Además, sus libros son, en su mayoría, colecciones de artículos. Las excepciones son su biografía de Marx (*Karl Marx, su vida y su entorno*); una antología que publicó de filósofos de la Ilustración (*The Age of Enlightenment: The Eighteenth-Century Philosophers*, Nueva York, New American Library, 1956);

su estudio sobre Hamann (*El mago del norte*); y el estudio sobre Tolstoi (*El erizo y la zorra*). Son colecciones de artículos editadas por él mismo: *Cuatro ensayos sobre la libertad, Vico y Herder* y *El fuste torcido de la humanidad*. A éstos hay que añadir los cuatro volúmenes de escritos escogidos: *Pensadores rusos, Conceptos y categorías, Contra la corriente* e *Impresiones personales*. Por último, hay que sumar una lista de inéditos que ha ido publicando Henry Hardy y que no parece tener fin<sup>4</sup>.

Los temas a los que ha dedicado su obra son: la filosofía, la filosofía política, la historia de las ideas, la Ilustración, los críticos de la Ilustración, el pensamiento ruso, la música, tratados siempre desde un escrupuloso distanciamiento liberal, sobre el horizonte del pluralismo e intentando socavar certidumbres tanto sobre las ideas como sobre los autores. No es éste el lugar donde tratar de forma pormenorizada los temas de la obra de Berlín. Haría falta mucho espacio y sería en buena medida superfluo pues ya lo hace el mismo Berlín en el tercero de los textos aquí reunidos.

Lo que sí me parece útil es ofrecer una pequeña información sobre cada uno de los tres textos que componen este volumen («Dos conceptos de libertad», «El fin justifica los medios» y «Mi trayectoria intelectual») y una sinopsis del primero y del tercero para que pueda servir de guía a aquellos lectores que lo consideren necesario.

4. Se ofrece una información bibliográfica más pormenorizada en el apartado que sigue a esta introducción.

«Dos conceptos de libertad» tiene su origen en la conferencia que impartió Berlín con motivo de la toma de posesión de su cátedra de Teoría Social y Política de Oxford, en 1958. El texto sufrió modificaciones con posterioridad que lo ampliaron, aunque no variaron básicamente su núcleo. Se trata del artículo más célebre de nuestro autor y se ha convertido en una pieza obligada para todo aquel que quiera ocuparse del tema de la libertad política. Sobre él se han escrito miles de páginas entre críticas e interpretaciones. Ofrecer una nueva aquí sería aventurado y estaría fuera de lugar. Quien desee información sobre este particular puede encontrarla en la bibliografía que se adjunta al final de la introducción.

Isaiah Berlin, modestamente, ha afirmado que lo único que buscaba en este famoso artículo era distinguir entre dos conceptos de libertad: el negativo y el positivo. Sin embargo, como verá el lector, el texto es francamente mucho más: es una crítica a la banalidad de la filosofía de Oxford y una defensa de la filosofía política y la historia de las ideas. También es una defensa, en plena guerra fría, de la libertad liberal frente a la falsa promesa de una libertad más sustantiva, encarnada en el bloque soviético. Respecto a esto último, es un recordatorio del despotismo y hasta el terror al que ha dado lugar en la historia la búsqueda de ese tipo de libertad. Por último, «Dos conceptos de libertad» es, sobre todo, la reivindicación de un liberalismo escéptico y pluralista.

Pero vayamos al principio. Berlín busca distinguir entre el concepto negativo de libertad y el positivo. Es importante que quede claro que negativo y positivo no tienen aquí ningún sentido valorativo sino meramente

descriptivo. Libertad «negativa» hace referencia a la ausencia de obstáculos (creados por el hombre) a la acción de los individuos. Esto es, esta libertad se define por la ausencia de tales estorbos y, por lo tanto, se trata de una definición negativa. Uno tiene más o menos libertad en función de la ausencia de tales obstáculos. Por su parte, la libertad «positiva» hace referencia al ejercicio del poder político, a quién manda, quién es el jefe. Soy más libre, en este sentido, si se hace mi santa voluntad y no tengo que obedecer a otro.

La distinción entre estos dos sentidos de la libertad no es nueva. Berlin, de hecho, bien pudiera haberla tomado de Arthur Schopenhauer, quien dice, justo al inicio de *Sobre la libertad de la voluntad* (1841), lo siguiente: «¿Qué es la libertad? Este concepto, si bien se mira, es un concepto *negativo*. Pensamos en la ausencia de todo lo que estorba y embaraza, que, por el contrario, como manifestación de fuerza, tiene que ser algo *positivo*».

La originalidad de Berlin no radica, por tanto, en haber acuñado la distinción, sino en que utiliza esta herramienta analítica en el terreno de las ideas políticas y de su aplicación histórica.

En principio, cada uno de estos conceptos de libertad constituye un valor en sí mismo, diferenciado, que, al responder a preguntas distintas, no tiene por qué entrar en conflicto, conceptualmente. Sin embargo, en la práctica, ese conflicto sí se produce. La realización en la historia humana de estos valores ha dado lugar a experiencias bien distintas y son estas experiencias las que nos permiten evaluar políticamente estos dos tipos de libertad. Así, el concepto de libertad negativa está en la raíz



de las instituciones liberales de protección de derechos individuales, de limitación del poder político y de defensa del pluralismo. Ésta sería la cara amable de la libertad negativa. La cruz, lo que Berlin denomina su perversión, sería «el *laissez faire* económico [por el que] los propietarios están autorizados a destruir la vida de los niños en las minas» y los patronos de las fábricas a «quebrar la salud y el carácter de los trabajadores de la industria». Sin embargo, no ha de quedar duda alguna, la libertad negativa es, para Berlin, la que ha tenido un rendimiento histórico más fructífero.

En cuanto a la libertad positiva, «ha conducido, históricamente, a perversiones mucho más terribles»: básicamente, como para Mill, todas las formas de despotismo. Es decir, al gobierno de una autoridad absoluta no limitada por las leyes, al abuso del poder y la fuerza. Las veremos más adelante.

El texto está dividido en ocho secciones y va precedido de una introducción. A continuación ofreceré una sinopsis de cada una de ellas con alguna noticia que ayude a su comprensión.

La introducción es una de las partes más bellas, rotundas y claras del texto. En ella se nos dicen muchas cosas importantes. En primer lugar, se nos explica que la política es esencialmente conflicto entre fines, valores e intereses contrapuestos. Después se nos informa de que los filósofos parecen ignorar que el mundo político es así y se comportan como si viviéramos en un mundo arcádico, no atravesado por los conflictos que nos enfrentan, sino en feliz acuerdo. Aquí podría entreeverse una crítica a los filósofos de Oxford empeñados

en convertir la filosofía en una auxiliar técnica de la ciencia. La política, que es esencialmente conflicto, se alimenta de ideas y estas ideas afectan crucialmente el desarrollo de la historia humana. Los filósofos, esto es, «los que han sido educados para pensar críticamente sobre las ideas», tienen la obligación de ocuparse de las ideas políticas, porque si no lo hacen, estas ideas adquieren una fuerza demoledora e imparable que puede acabar por destruir una civilización. A poco que se piense sobre lo que han sido las ideologías en el siglo XX, parece que a Berlin le sobran motivos de preocupación: las ideas políticas son importantes y los filósofos tienen la obligación de ocuparse de ellas.

La disciplina que ha de realizar esta tarea es la «Teoría Política», que Berlin define como «una rama de la filosofía moral que tiene su origen en el descubrimiento, o aplicación, de ideas morales en la esfera de las relaciones políticas». En el mundo anglosajón, la filosofía moral o ética se dedica al estudio de los conceptos que se utilizan en el razonamiento práctico. Por ejemplo, lo bueno, lo justo, la obligación, la virtud, la libertad, la racionalidad, la elección y, de manera subordinada a estos temas, la objetividad, la subjetividad, el relativismo y el escepticismo. Así pues, la teoría política realiza la misma tarea, pero en un ámbito particular, circunscribiéndose al terreno de la aplicación de estos conceptos en la política. Por ejemplo, analizando la libertad política, como es el caso.

¿Por qué es importante para Berlin que la teoría política analice la libertad política? Porque las ideas políticas son importantes en función del contexto en el que

operan, y en ese momento, en 1958, el tema más importante es «la guerra abierta que libran dos sistemas de ideas» que tienen concepciones antagónicas de lo que sea dicha libertad política. Ya adivinamos a qué dos sistemas se refiere Berlin: el liberalismo y el comunismo. Pero lo cierto es que Berlin nunca nombra estos dos sistemas y elude siempre hablar de forma rotunda y clara. En esto, su escritura, es verdaderamente poco británica, aunque podría ser manifestación de la típica contención y de la forzada flema de los británicos al comunicarse oralmente. Con estas cautelas, de manera implícita, colegimos que en algún sentido la libertad negativa va asociada al primer sistema y la libertad positiva al segundo.

La sección I empieza definiendo los dos tipos de libertad: La libertad negativa hace referencia al espacio en el que el individuo está libre de interferencia. La libertad positiva, por su parte, responde a la pregunta acerca de quién es el que controla o manda. El resto de la sección está dedicado al análisis de la libertad negativa y lleva por título «El concepto de libertad negativa».

A Berlin le importa recalcar que el tipo de obstáculos cuya eliminación es relevante para la libertad negativa no son los físicos sino los humanos: «entiendo por ser libre (...) no ser importunado por otros». Pero ¿pueden ser eliminados todos los obstáculos humanos que me estorban? Los liberales clásicos ya vieron que ese espacio libre de interferencia humana no puede ser ilimitado, porque unos hombres chocarían con otros. Establecieron, por tanto, una distinción entre lo público y lo privado. En el ámbito de lo público, en el de las relaciones de los

hombres con otros hombres, es necesario limitar (lo mínimo posible) la libertad de los individuos para salvaguardar la convivencia. El ámbito privado, sin embargo, queda definido como un espacio de libertad ilimitada para los individuos.

Establecer dónde ha de situarse la frontera entre estos dos territorios es un problema perenne del pensamiento liberal. Así prácticamente cada pensador liberal ha hecho su propio listado sobre lo que debe incluirse en el ámbito privado libre de interferencia. Berlin nos dice que la frontera puede ser variable, pero es siempre reconocible. Para que haya libertad negativa tiene que haber un coto vedado protegido de toda interferencia. Cuanto mayor sea el coto, mayor la libertad. Este coto de la libertad negativa se llama libertad individual.

Pero ¿por qué es tan importante proteger esta libertad? Aquí Berlin rechaza buena parte de las ideas que se han lanzado a favor de la libertad negativa como medio para otros fines. Así, rechaza la idea milliana de que si hay libertad negativa hay hombres mejores; eso no es así. En segundo lugar, observa que la libertad negativa es un ideal reciente en la historia de la humanidad y está circunscrito a Occidente. Ha sido poco apreciado por las masas y es, más bien, el fruto raro y delicado de una civilización refinada, minoritaria y reciente. En tercer lugar, no hay ninguna conexión lógica entre esta libertad individual y la democracia. Es más, la libertad individual, en principio, es compatible con una autocracia. En 1959, en *Los fundamentos de la libertad*, abordó Friedrich A. Hayek estos mismos problemas de forma llamativamente próxima. Especialmente en los

capítulos «Libertad y libertades» y «El gobierno mayoritario». Aquí sólo puedo apuntar la conexión.

En suma, Berlin concluye señalando que la libertad negativa, individual, es un valor en sí mismo, diferenciado y difícil de ligar a un sistema, y responde, básicamente, al deseo de tener un espacio libre de toda interferencia, a una necesidad humana. En la práctica, esto puede chocar con otra necesidad: la de autogobierno. Y es el choque en la realización de estos dos deseos, tener un espacio propio y autogobierno, el que está a la base «del gran debate ideológico que domina nuestro mundo».

La sección II lleva por título «El concepto de libertad positiva» y, obviamente, está dedicada a su definición. En la última línea de la sección anterior nos ha dicho que los seguidores del concepto *negativo* de libertad consideran al concepto positivo de libertad como poco más que un disfraz tras el que se esconde la más brutal tiranía. Berlin deja caer esta frase, que no carece de importancia, como veremos.

La definición es clara: «el sentido *positivo* de la palabra *libertad* se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio amo». Berlin nos dice que la libertad basada en que uno sea su propio amo y la basada en que uno no sea estorbado por otros hombres en sus elecciones no distan mucho lógicamente y son, a fin de cuentas, la forma positiva y negativa de decir la misma cosa. Si recordamos la definición de Schopenhauer, líneas más arriba, esto es exactamente así. Entonces, ¿dónde está el problema? Para Berlin, la cuestión no radica en determinar si los conceptos negativo y positivo de libertad se pueden separar analíticamente, de forma tajante. Lo relevante radica